



La Filosofía y Poesía

recogida en antologías de la Joven
Los recopiladores reconocen que
o con absoluta propiedad de origen
e otra manera. Santayana en su
toridades de su espíritu español y

anki. Concha Zardoya., "que consi-
dero de Santayana como poeta,
difícil todavía el tratar de fijar su
ortografía de la poesía norteamericana".
en sus palabras, dice: "Porque
antico, sus poemas absolutamente
portancia en su aspecto filosófi-
co, tienen un cierto escepticismo
americano no llegan a explicar-
meter un olvido imperdonable,
tendencia abulense del poeta-
olvidan la profunda huella dejada
austero paisaje castellano y una
configuró definitivamente su pecu-
el mundo y la vida.

nacido a las letras como poeta,
dejando de la poesía" en concepto
lo hizo de "sus raíces nacionales".
y una casi total consagración a las
las, cristalizaron numerosos traba-
co consagratorio, su obra magna
publicada en cinco volúmenes (La
hún. La razón en la sociedad, La
razón en el arte y La razón en la
evana a "una celebridad intensa,
concepto de Will Durant. Juzgándo-
desde platón, filosofía alguna
n tanta belleza", "el más sereno
perfecta prosa". Concluye: "Daba
e que podía sentir a la vez el
y la voz de la verdad". Santayana
a y filósofo en la poesía". O como
ta, sus condiciones artísticas ha-
traordinario, pues "verso o prosa".
ayana son... maneras distintas de

de que se debe establecer entre
ayana sostuvo siempre, que "la
ado y riguroso; la poesía es algo
e, inspirado". No dijo que hubiera
llas, porque veía en su propia obra
sión o un gran acercamiento, y en
provechoso, para ambas.

es posible olvidar, excluir a María
pañola, en quien muchos críticos
plena de la filosofía en la poesía" o
ble de la expresión poética en la
lica en la poética, formando un
o. No es lo habitual, pero se da
unión.

La poesía "en el mejor sentido es
na vía hacia el conocimiento,
cer". Por la palabra se accede a los
to poético y filosófico. Para ella,
se dan en una misma forma de
na rechazarse simultáneamen-
que un desgarramiento de la
ra, que han escindido en dos la

totalidad de lo humano". En los dominios de la palabra,
Inicialmente no existen límites fundados entre lo mítico,
lo poético y lo filosófico. "El desgarramiento de la filosofía de
la unidad primigenia produce la aparición de la
poesía, que carga con lo irracional de la palabra, es
el refugio de los dioses, la protesta contra la tiranía
de la razón. La poesía es la palabra al servicio de la
embriaguez". Dos posturas distintas asume el hombre.
Un desdén por lo efímero en el logos que busca la
eternidad; en cambio, la poesía "se sumerge ebria en la
fugacidad de las cosas y canta la elegía de su pasaje hacia
la nada". Hacer poesía es retornar a los sentimientos en
lo efímero. Contrariamente a lo esperado, "la poesía
siempre queda. Lo que permanece, ya lo dijo Hölderlin, los
poetas lo fundan".

José Luis L. Arangueren, como muchos otros críticos
y pensadores, sostuvo que "el pensamiento de María
Zambrano es verdaderamente un pensamiento poético, y
(que) ella también podría hacer suya aquella respuesta
que Mallarmé dio al gran pintor Degas: éste pensaba que
para escribir un poema que había imaginado, lo que le
faltaba eran ideas y, como sabéis, Mallarmé le contestó
con la frase muy muy conocida: no querido amigo, la
poesía no se escribe con ideas, la poesía se escribe con
palabras". que la poesía se haga con palabras es verdad.
El sonido tiene una importancia capital en la poesía, pero
de ello concluir que en la poesía hay a una ausencia total
de pensamiento, no es verdad. **El pensamiento poético
finalmente, es un sentir pensando,** como diría Unamu-
no.

Sin haber desarrollado del todo el pensamiento de
María Zambrano en torno a la razón poética, y la poesía
que con la filosofía son los dos caminos del conocer
humano sobre el mundo y el hombre y la vida, no como
entes separados, sino como unidad inescindible, en defi-
nitiva aceptamos que poetas y filósofos auténticos. Inten-
tan penetrar en la esencia misma de las cosas, y con
métodos o sin ellos a "su verdad entrañable". en esta doble
incurción, los poetas emprenden "el camino de la disper-
sión" en tanto que los filósofos procuran deslindar lo que
hay de terno en las cosas por la "ruta de la unidad". Los
poetas detienen su mirada en los hechos furtivos para
encontrar en ellos lo mismo que demandan los filósofos:
la eternidad.

No muy lejos de esta última consideración estaba José
Ferráter Mora cuando se formulaba estas dudas: "¿Cómo
es posible que una filosofía pueda encontrarse en un
poema? ¿qué filosofía y qué poesía pueden ser compati-
bles? o que la una pueda sustituir a la otra". Consideraba
que dicha relación era siempre misteriosa como inexplic-
able. Reconocía sin embargo, que si alguna vez se
aproximaban hasta fundirse, otras se separaban hasta
violentamente, creía que tal comportamiento se debía a
que su naturaleza no estaba del todo definida, la de la
filosofía y mucho más la de la poesía.

Reconocía sin embargo una aproximación, una similitud
entre el poeta y el filósofo, en cuanto a su modo de
comportarse frente al mundo, un "extasiarse ante las
cosas", el verlas como si por primera vez las estuviera
viendo, algo así como si se las estuviera estrenando,
descubriendo, estaba persuadido de que **filósofos y
poetas 'abren los ojos pasmados ante el universo
entero'. La aproximación radical entre ambos con-
siste, 'en la admiración y seducción de las cosas',**

sentida por el poeta, intelectualizada por el filósofo. Un modo de colocarse frente al mundo como
inicial punto de partida. La diferencia se marca en el
cómo reacciona el poeta haciendo poesía y en cómo lo
hace el filósofo frente a la misma realidad, esforzándose
por lograr una explicación total en su búsqueda de la
verdad. El poeta no pretende llegar tan lejos, "se deja
arrastrar por las apariencias y todo su esfuerzo
consistirá en intentar fijar tales apariencias y
toda su misión consistirá en descubrir lo que hay
tras ellas, una vez estén desnudas". **El poeta suele
llegar a donde el filósofo se esfuerza, por una
suerte de adivinación sin proponerse, y lo que es
más inexplicable, sin saberlo.**

Finalmente conviene meditar, a modo de conclu-
sión, en esta preciosa reflexión de Santos Amestoy:
"Es cierto que poesía y filosofía no se dan en una
misma forma de expresión y hasta llegan a rechazarse
simultáneamente, lo cual no es más que un desgarramiento
de la tradición y de la cultura, que han
escindido en dos la totalidad de lo humano", especial-
mente al haber separado la emoción del pensamiento,
el sentimiento de la razón. Una metafísica demasiado
arraigada en el espíritu humano, va estableciendo
separaciones absolutas entre objetos que siempre
estuvieron relacionados y unidos, va colocando muros
y separaciones entre lo que unánimemente se consi-
deró formando una unidad y pretende sea dividida en
numerosas parcelas separadas, aisladas como si cada
una, nada tuviera que ver con las demás.

Que la emoción no pueda llevar su dosis de razón
o la razón su carga de pasión, ¿por qué, por qué, no?

Ratificamos la necesidad de compatibilizar el acer-
camiento entre la filosofía y la poesía, sin renunciar ni
alejarse cada una de sus naturales proyecciones hacia
la verdad la primera, hacia la emoción proyectada en
belleza la segunda. Ambas, quitérase o no, son dos
formas, las más elevadas del pensamiento humano
hechas con la palabra. Estamos convencidos que el
pensamiento que no se fija y expresa en un lenguaje,
simplemente no existe.

Filosofía y poesía, inicialmente son actividades
solitarias. Creación y elaboración personales del poeta
o del filósofo en el lenguaje. Se hacen reales en la
palabra -primero oral y luego escrita- para ser com-
prendidas, interpretadas por un público, generalmen-
te separado, alejado en tiempo y en espacio del pensa-
dor y del poeta. La comunicación del pensamiento al
socializarlo, permite a otros hombres, comulgar, pe-
netrar, comprender, identificar el contenido emocio-
nal en la obra del poeta, su significación conceptual,
racional en el filósofo.

**Jaime Zavaleta Meneses.
Consagrado poeta boliviano.
Reside en Cochabamba**